

# PREGÓN DE ALABANZAS EN HONOR DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE, LA VIRGEN DEL ROCÍO.

Alfonso Morales Ovalle / 2012

Tu que sabes Reina y Madre  
las penas mías...  
Por las que voy caminando solo  
por esta vida...  
Escúchame,  
porque sólo me ayuda  
el Rocío de tu querer.

Blanca Paloma del Cielo  
estrella mía...  
Luminaria marismeña  
de Andalucía...  
Reina y consuelo  
y refugio de las penas  
del rociero.

Mañanita rociera  
de nuestra vida.  
Amapola Inmaculada  
de la marisma.  
Lucero y guía  
de la blanca caravana  
de la romería.

Tú eres noche de Palacio  
llena de estrellas.  
Eres sombra de pinares,  
eres agua del Quema.

Eres pará obligada en la Raya  
Del cansado peregrino  
Cuando alivia su garganta  
A la sombra de los pinos.

Eres plegaria en la noche del camino  
Al calor de la candela  
Con un cante por Huelva  
Al abrigo de los pinos.

Eres aurora boreal que el cielo iluminas  
En las noches oscuras  
Donde el pensamiento cabalga  
Por un camino de espinas.

Eres chaparrón de mayo  
Que asienta las arenas  
Para que queden grabadas  
Las huellas de las carretas.

Eres brisa mañanera  
Que despierta a los romeros  
Tras una noche de cante  
Al calor de la candela.

Eres llanto en el Ajolí  
De todos los peregrinos  
Que han venido a verte  
Cuando oyen el sonido del campanil

Eres trono de plata  
Para salir por el Real  
A hombros de almonteños  
El lunes de madrugá.

Por eso, cada primavera  
Cada vez que llega mayo  
El corazón me rebosa  
De plegarias y de nardos.

Y se deshojan los días  
De ese inmenso calendario  
Con los que Ronda cuenta  
Las horas, casi a diario.

Y te imagino Señora  
Hecha poema y canción  
Y mi alma te proclama  
Al latir lento de mi corazón.

Y me figuro tu cara  
Y así sueño con tu rostro  
Y vuelo con tu mirada  
Y me embeleso en tu trono.

Tu reina de la marisma  
Eres pastora y aldeana  
Tienes la cara morena  
Tienes la frente inclinada.  
Tienes la boquita leve  
Tienes la sonrisa clara  
Tienes el cutis de azucena  
Tienes un rostrillo de plata  
Y está mirando hacia todos  
Y no está mirando a nada.

Y sigo, sigo soñando  
Con esta humilde plegaria  
Con la que yo te canto.

Tu frente de nardo y rosa  
Tu boca, brisa de amor  
Tus manos, jazmín y cera  
Tu mejilla y tu rubor.

El clavel de tu garganta  
El lirio de tu sonrisa  
Vuelo caricia y primor.

El Rocío de tu nombre  
Que brota como un clamor  
se desborda radiante  
Al latir de mi corazón.

Que sí.  
Que ya estamos en mayo,  
Que la gloria, abre su puertas  
Y hasta la marisma baja.

Hecha suspiro de sol  
Hecha caricia de plata  
Hecha andar de peregrino  
Hecha tambor y plegaria  
Y hecha bendito camino  
Desde Ronda, hasta tú casa.

Y todos siguen cantando  
En este mayo florido  
La interminable canción  
Que solo la rompe este grito  
Con el que te grito yo.

“Viva la Blanca Paloma”  
“Viva la Madre de Dios”

Gracias Juan Luis por tus palabras de elogios hacia mi persona, pero creo que no soy merecedor de tan bonitas frases, aunque todos los elogios que me dedicas creo que son porque los he conseguido gracias a mi buena convivencia contigo.

No creo merecerme tantos elogios, pues a pesar de que llevamos mas de veinte años juntos en el coro, nuestra relación siempre ha sido de buen compañero y buen amigo y nos tenemos los dos un gran respeto mutuo a pesar de tan larga convivencia.

Siempre que te he pedido un favor has hecho lo posible por dármelo y yo he procurado en las mismas circunstancias devolvértelo.

Por eso Juan Luis a pesar de llevar más de veinte años manteniendo una buena amistad, espero que por lo menos nos queden otros veinte más para seguir cultivando este buen compañerismo.

Gracias a la Junta de Gobierno por honrarme en ser el Pregonero de mi Hermanad, consiguiendo una ilusión que siempre he tenido desde que voy al Rocío, y así poder expresar mis vivencias rocieras a todos los aquí presentes y al resto de hermanos y simpatizantes.

Y espero que mis pobres palabras sirvan para que pueda transmitir lo que del Rocío siento yo.

Gracias a Manuel Ramírez Sabater por haber sembrado la semilla rociera en esta bendita tierra, y por la que hoy Ronda puede presumir de tener una Hermandad de Nuestra Sra. del Rocío.

Gracias a mis compañeros del Coro que tras más de veinte años hemos conseguido llevar con nuestras canciones y sacrificios, El Rocío a muchos lugares y personas, poniendo nuestro granito de arena para relatar un trozo de Rocío a los que no lo conocen, y así puedan entenderlo sin haberlo vivido.

Gracias a mis amigos Pepe y Monse compañeros de carriola y demás vivencias del camino que juntos compartimos, unas veces tristes y otras contentos, las largas jornadas arreglando la carriola y caminando por las arenas al abrigo de los pinos.

También a mis amigos Miguel Martín y Lola, compañeros desde nuestros inicios rocieros y donde hemos compartido los buenos recuerdos que tenemos del Rocío.

Recuerdos para los amigos rocieros que hoy no están, y que fueron en su momento, verdaderos camaradas en mi deambular rociero. Don Gonzalo, Miguel Palma, Antonio Martín, Marcelino Pajares, Pedro de Almería, Pepe Muñoz y demás hermanos que se fueron y no volverán.

Quiero dedicar este pregón a mi mujer Mari Carmen, bastón donde no tengo mas remedio que apoyarme por esa seguridad que me da. Ella hace que mi fe rociera se haya mantenido más de treinta años, e

ir por la vida con el ideal, de estar siempre dispuesto a trabajar por los demás.

Y a mis hijos Carmen y Chete y sus respectivas parejas, para que la semilla rociera que he implantado en ellos, germine y crezca para el resto de sus días, y adopten en su vida cotidiana lo que he aprendido en mi larga trayectoria por el Rocío y que sintetizo en esta frase.

“Para ser buen rociero, primero hay que ser cristiano y acordarse del que sufre, procurando tenderle siempre una mano.”

Hay otro motivo por el cual voy a tener una mención especial para mi hija Carmen, y es que aparte de mi semilla que he citado antes, lleva otra por la cual nos convertirán en abuelos y habrá una criatura nueva que nos alegrará el resto de nuestra existencia. Gracias Carmen.



## SALUDOS A PERSONALIDADES

- Reverendo consiliario D. Salvador Guerrero Cuevas
- Ilustrísima Sra. Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Ronda, Dña. Mari Paz Fernández Lobato, y concejales de la corporación aquí presentes.
- Sr. Consiliario de la Agrupación de Cofradías D. Alonso Ros Carrasco.
- Hermano Mayor de la Muy Venerable Hdad. De Ntra. Sra. Del Rocío de Ronda D. Juan Martín Gil del Corral y demás miembros de la Junta de Gobierno.
- Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades que hoy nos honran con su presencia.
- Hermanos todos en la Blanca Paloma.

Parece que era ayer cuando el sonido lastimero de la corneta y el redoblar profundo del tambor, nos anunciaba la presencia de Cristo por las calles de Ronda, reviviendo la historia de nuestra Salvación.

El olor a incienso entremezclado con el aroma de azahar de nuestros naranjos, intenta aliviar el dolor de nuestra Santísima Virgen, que contempla, como todo se está cumpliendo según lo previsto en la voluntad del Padre.

Pero esta muerte, tan injusta como necesaria, es la que da sentido a nuestra vida de cristiano, ya que no podía haber Resurrección sin Muerte, y esta Muerte y Resurrección es el fundamento de nuestra religión Católica.

Es precisamente en el gozo de la Resurrección, donde se encuadran todas las celebraciones, que se desarrollan en nuestra tierra cada primavera en este tiempo de Pascua. Cincuenta días en que Cristo Resucitado, permanece entre nosotros hasta la llegada del Espíritu Santo, que El mismo nos anunció.

Es precisamente en este tiempo de gozo para la Iglesia, en el que se celebra la Romería del Rocío. Rocío que es Blanca Paloma, Blanca Paloma que es el Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que Jesucristo nos había prometido antes de su muerte.

Es la Blanca Paloma, la que en su Divino Regazo, nos presenta al Divino Pastorcito del Rocío, verdadero

Dios y verdadero hombre, y que la Santísima Virgen nos lo pone como centro de nuestras vidas.

Y ahora, voy a intentar expresar, cosas que forman parte de mi sentir rociero, que apoyado en mi mujer, ha hecho que sintamos al unísono la fe rociera, que hemos ido asimilando a través de nuestros muchos años de Rocío. Pero sobre todo quiero expresar, como se viven situaciones en el Rocío, en la que nos podríamos ver reflejados la mayoría de nosotros. En otras palabras, como vive cada uno su Rocío.

Y digo su Rocío, por que solamente cada uno sabe qué creencias le empujan, qué vivencias le motivan, qué recuerdos perduran, y qué sentimientos afloran, para que cada año se vista de romero y se eche al camino para peregrinar hasta la aldea del Rocío y postrarse a los pies de la Blanca Paloma.

Peregrinación no exenta de sacrificios, tanto físicos como económicos, pero siempre alegres acompañados de los amigos y hermanos rocieros, aunque a veces también un poco tristes acordándonos de los que se quedaron en el camino y no volverán.

Estas peregrinaciones son las que dan lugar, a todas las circunstancias que forman el Rocío.

Es de este Rocío tan personal, del que me gustaría hablaros, pues a través del tiempo se me han ido grabando escenas en mi memoria, que han hecho que me haga una composición muy particular del Rocío.

Dentro de muy poco tiempo, siguiendo una tradición de más de cuatrocientos años, nos convertiremos en peregrinos, precedidos por el sonido armónico de la flauta y el tamboril, del tronar de los cohetes, del relincho de los caballos, del dulce tintineo de las campanitas de la carreta de nuestro Simpecado, y que al compás cadencioso del paso de los bueyes, cruzaremos veredas y caminos, por sierras y campiñas hasta la Aldea almonteña, para presentarnos ante la Blanca Paloma y rendirle pleitesía.

El olor a pino, romero, y eucalipto, inundará nuestros sentidos, y nos predispondrá al encuentro con la que es Madre y centro de nuestras vidas, en ese lugar donde la marisma inunda la tierra, y la sombra de los pinos mantiene una arena, rubia, fresca, pesada de caminar pero que bendita arena que todos queremos pisar.

Iremos para estar con la Reina de las Marismas, y celebrar junto a Ella un año más, el Pentecostés gozoso, para recibir la llamarada del Espíritu Santo que llenará de fuerza nuestra vida de cristianos.

Desde que soy rociero  
Me está llamando la fe  
Y son mas limpios mis sueños  
Que la luz de amanecer  
De los campos marismeños

Desde que soy rociero  
Tengo una llama encendida  
Tengo otra forma de ser.  
Ha cambiado mi vida  
Y no me preguntes por qué.

El Rocío del que quiero hablar, está plasmado en la conversación en un día de camino junto a mi mujer.

En esta conversación quiero basarme en las situaciones y momentos, que los autores a través de las letras de sus canciones, han hecho que nuestros oídos se acostumbren a los versos, (yo creo que con un poco de defecto profesional por mi pertenencia al coro “ De la sierra a las marismas”) y hacer hincapié sobre todo a los autores, ya que por su sensibilidad manifiesta, han ido formando parte de la vida de cada rociero, y han hecho que este sentir cale en todos nosotros de una forma muy particular.

He escogido esta formula para describir el Rocío, porque he pensado que de una conversación distendida entre mi mujer y yo, podría poner en situación a muchos para describir con más o menos exactitud lo que puede ser el Rocío.

Son expresiones de momentos vividos que en algunos de nosotros, pasan desapercibidos y por ello no somos capaces de plasmarlos en un papel con la belleza, la armonía y sobre todo con el sentir rociero

que tienen sus autores, cuando los transforman en canción.

Empezando por un orden casi cronológico, existe un Rocío que nace desde la cuna, que se mama y se vive en familia.

Un Rocío de amor, de tradición, de inculcar desde que nace uno, el amor a la Virgen de Rocío.

Los almonteños han contagiado a los demás rocieros, ese amor hacia su patrona, aunque después cada uno, ha hecho de la Virgen su estandarte rociero y ha considerado a la Virgen del Rocío como suya.

El Rocío es la Virgen, y todo lo demás gira a su alrededor formando una gran obra de teatro, donde los actores somos todos los rocieros, y cada uno representa el papel que la conciencia nos dicta.

Carmen ¿te acuerdas la conversación que tuvimos con aquella señora almonteña sobre como inculcan el amor a la Virgen del Rocío, a sus hijos pequeños casi desde que nacen? Nos recitó un poema larguísimo sobre los niños, pero recuerdo varios versos que decían así.

Está aprendiendo a quererte,  
Rocío desde la cuna  
Porque se le está enseñando  
Que como Tú no hay ninguna.

Y mueve sus bracitos  
Como queriéndote abrazar  
Cuando lo llevo a tu ermita  
Y lo acerco hasta tu altar.

Aunque solo cuenta un año  
Ya sabe lo que es volar  
En los brazos de su abuelo  
Para poderte tocar.

Y cuando crezca solo quiero  
Que con devoción y fe  
Se agarre siempre a la reja  
El lunes de Pentecostés.

O cuando hablamos con aquella señora mayor de la Hermandad de Triana y nos comentaba como se vivía la preparación del camino en el barrio. Y nos lo decía con todo el salero del mundo.

Cuando falta una semana  
Pa salir de romería  
En el barrio de Triana  
Hay rotura de alcancía.

Y se forma un zipizape  
Desde el puente a San Jacinto  
Que no hay bicho que se escape  
De tamaño laberinto.

Se aljofifan los balcones  
Y se pintan las macetas  
Y se escardan los colchones  
Pa dormir en las carretas.

María Pepa y Sebastiana  
Baldomera y Rosalía  
Andan locas por Triana  
Preparando la comía.

Seis bateas de pestiños  
Con bolitas de colores  
Mortadela pa los niños  
y jamón para los mayores.

Ole, ole y ole  
Que estropajo con mas salero  
¡como brillan los peroles!  
Y las asas del puchero.

Las vecinas han sacao  
Del empeño sus collares  
Los zarcillos plateaos  
Y los trajes de lunares.

Y dice Juana la sorda  
Mientras plancha su vestío  
No tenemos una gorda  
Pero vamos al Rocío.



Y aquel hombre que iba agarrado al Simpecado con el chaparrón que estaba cayendo y le dijimos que se metiera en nuestra carriola y no nos contestó siquiera, pero sabíamos que iba de promesa.

Que fuerza interior llevaba y con que fe caminaba. Esa escena me recordó varios versos que ya había escuchado en alguna sevillana.

Con el tiempo ten cuidado  
Que amenaza con llover  
Que el agua cae y aprieta  
Hasta que cala mi piel.

Mojao va el Simpecado,  
Y la gente que va a pie  
Llevan los huesos calaos  
Pero muy llenos de fe  
No se apartan de su lao.

Agarrado al Simpecado  
Todo el camino de promesa  
No habla con los que van a su lado  
Ni acepta tan siquiera una cerveza.

Y aquel que iba a caballo y nos decía que si el camino fuera de otra forma no lo podría entender, pues para él, el camino es una puerta abierta para los sentidos donde se experimentan sensaciones por las que se empapan con sus colores, con sus olores, con sus sonidos y, cómo no, también con sus sabores. Es la sensación de estar en contacto con la naturaleza.

Colores que en el camino  
Adornan a mi hermandad,  
Los pinos y los olivos  
Las flores y el matorral  
Alfombrado de amarillo  
Bajo el azul celestial.

Cuando me veas llegar  
Empapado del camino  
Ya sabrás sin preguntar  
Que me empapé de Rocío  
No tanto de caminar.

Yo no me cambio por nadie  
porque mi mundo está aquí.  
Ya me he hecho amigo del aire  
que me ha “tocaopá” vivir.  
Me he enamorado de este cielo  
de la marisma y su luz,  
de mi caballo romero  
y de mi pueblo andaluz.

Por eso cuando cantamos la leyenda de la aparición se me pone delante de los ojos, toda la maravilla de Doñana.

¿Te acuerdas de la canción? Lo describe a la perfección.

Cuando el aire era más puro  
Y la marisma más verde,  
Cuando al nacer la mañana  
Volaban patos silvestres.

Cuando el Coto de Doñana  
Era una alfombra celeste  
Y el cielo se reflejaba  
En los lucios transparentes.

Completamente redondo  
Estaba el sol amarillo  
Que besaba el horizonte  
Bañándolo con su brillo.

Las nubes tímidamente  
Se teñían de naranja  
Y se alargaban las sombras  
De los pinos verde y malva.

Ante tal descripción de la marisma, no queda más remedio que enriquecer los sentidos. Y sobre este colchón verde y malva se describe el hallazgo de la imagen de la Virgen por el cazador de la Rocina.

Rompió el silencio de siglos  
Un ladrido en la Rocina  
Junto a un reseco acebuche  
Los perros se arremolinan.

Por el viejo tronco asoma  
Una cara tan divina  
Que el cazador emocionado  
Cayó al suelo de rodillas.

Quien hubiera sido tú  
Cazador de la Rocina  
Para quedar sorprendido  
al ser el primero en ver  
A la Virgen del Rocío.

O este otro poema donde exterioriza el pensamiento interior, la visión que ven sus ojos, convirtiéndolo en poesía.

Entre jarales y retamas  
el sol ya quiere salir.  
el pino le da sus ramas  
para ayudarlo a subir.

La marisma se engalana  
y tiene mejor color,  
en esas horas tempranas  
cuando va saliendo el sol.

Porque me gusta lo mío,  
yo ando por la tierra llana  
me salpico de rocío  
del rocío de la mañana.

Si el camino se hace largo  
yo alivio mi caminar  
busco la sombra de un árbol  
y allí me pongo a cantar.

Me siento en la blanca arena,  
la brisa siento llegar,  
las hojas revolotean  
con un alegre compás.

Bueno y no te digo nada de las conversaciones  
que hemos tenido con Cano, nuestro carretero,  
cuando íbamos junto a él, en el camino.

Nos decía que desde niño soñaba con los caminos  
entre brumas de amaneceres y rayos entre los pinos,  
con yuntas jadeantes y cantar de peregrinos.

Por eso se le pide y se le pregunta. Su experiencia de muchos caminos vividos, hace que su respuesta sea siempre reconfortante para los sentidos. ¡ Te imaginas si le cantamos esta canción y nos contara todas sus vivencias!

Enséñame los caminos y las vereas  
Que llevan hasta el Rocío por las arena.  
Dime como son las noches llenas de estrellas  
Que alumbran al Simpecao y a las carretas.

Dime como son las aguas del río Quema  
Cuéntame como salpican en la carreta  
Cuéntame como es la salve de los romeros  
Y los vivas a la Virgen con el sombrero.

Cuéntame que es lo que pasa en el Ajolí  
Porque lloran los romeros al llegar allí.  
Porque suenan las campanas que hay en la ermita  
Porque se le gritan guapa, guapa y bonita.

Cuéntame lo que se siente al verla a Ella  
Cuando se llega a la ermita frete a la reja.  
Cuéntame como sonrío el Pastorcito  
A los que vienen andando por los caminos.

Carretero

Tú que sabes bien

Esos caminos de arena

llévame,

porque quiero verla a Ella

Que me está esperando en la aldea.

Y si nos ponemos a hablar de caballos, tenemos tema para un buen rato. ¡Te imaginas un camino y un Rocío sin caballos! Ya vivimos esa experiencia, cuando hubo un brote de peste equina. No parecía Rocío.

Es que los que aman, o mejor dicho amamos a los caballos no concebimos un camino sin el aire y el compás de su mosquero. Y luego en la aldea pasearnos con donaire y con salero para ir a visitar a los amigos con los que hemos compartido el sendero.

¿Te acuerdas de nuestro caballo Canastero? Vaya Rocío que me dio. Nuestro primer camino lo hicimos aún sin estar constituida nuestra Hermandad, con la Hermandad de Villamanrique hasta el Ajolí, atravesando la Raya Real para hacer nuestra primera noche en Palacio, con Manolo Sabater y su esposa Maruja, que en gloria esté y nuestros amigos Nazario y Rafi.

Y a ti, que se te metió en la cabeza que lo tenías que hacer andando porque no se que promesa hiciste. Yo creí que no llegarías, porque tu eres de la que no le gusta mucho andar. Pero te dio fuerzas la Virgen y

pudimos llegar. Tu experiencia de aquel camino, te sirvió para entender mejor el Rocío.

Se me vienen a la cabeza algunos versos relacionados con los caballos, que quiero recitarte.

Aparéjame el caballo  
Mientras me lavo la cara  
Me pongo la chaquetilla  
Y guardo la palangana  
Que me he quedao dormio  
Y la Hermandad ya está en la Raya.

Sin capote este año al camino he venio  
Y este chaparrón de mayo  
Me ha calao hasta los huesos  
Hecha un tronco al fuego  
Que vengo muerto de frío.

Mocita rondeña no tengas pena  
Si pasas conmigo El río Quema  
Porque mi jaca te llevará orgullosa  
Sobre sus ancas poderosas.

Se me paró entre los pinos  
mi jaca que es tan ligera,  
y es que quiso que subiera  
a la más guapa peregrina  
que ya no andaba siquiera.



Porque no tenía dinero  
mi caballo lo he vendido,  
y este año en el Rocío  
lo galopaba un romero  
y hasta lloré arrepentío.

Ese camino no se nos olvidará en la vida. Fue nuestro primer enriquecimiento rociero. Después de un ajetreado día con el caballo, pues extrañaba el ambiente, y no veas el camino que me dio, llegamos a Palacio y tocó montar el campamento.

Después de atender a los caballos nos dispusimos a cenar y descansar, y fue tal el agotamiento que llevaba que apoyado en la montura del caballo y tapado con una manta me quedé profundamente dormido. Y cuando mejor estaba sentí un toque en el hombro y al abrir los ojos me encontré con una guapa rociera que me invitaba a una copa y a compartir el corro alrededor de la candela.

Con mucha cortesía y educación denegué su petición y le dije que estaba muy cansado y quería seguir durmiendo. A lo que me contestó, **“levántate romero que las noches del Rocío no están echas para dormir.”** Con el tiempo, esta frase me ha hecho comprender que es casi cierta, cuando queremos vivir con intensidad el camino y la romería.

No se concibe un Rocío sin el cante. Cuantos cantes habremos escuchado y cantado, con letras tan singulares, por sevillanas, rumbas, fandangos o plegarias.

La mayor parte de las letras son, como ya te dije antes, momentos vividos o sensaciones hechas realidad tanto en el camino como en la aldea.

Ese cante que aunque se lleve quebrada la voz por el polvo del camino, sale ronca y quejumbrosa en la pará junto a la candela.

Hoy Rocío quiero cantarte  
El porqué de mi locura  
Porque eres la que me llena  
De esa fe que me envenena  
De la que no tengo cura.

¿Te acuerdas de aquel día en la Raya, donde la casualidad nos brindó la suerte de conocer al Doctor Don Claudio Mariscal? y que por tan solo una cerveza fría, pudimos comprobar la humanidad de las personas, y como las personas emplean su humanidad para beneficio de los demás. De esto que estoy diciendo pueden dar fe, nuestros amigos Paco Bautista y Antonia Mari.

Por eso en el Rocío cuando brota la humanidad,  
surge la necesidad.

La necesidad de saber que todavía existen: la  
generosidad, el querer compartir, el espíritu de  
sacrificio, los valores de la amistad, de la nobleza, del  
respeto, de la tolerancia y también, de la necesidad de  
la sonrisa y del abrazo.

Gracias Carmen por ser tan humana. Es una  
cualidad que te ennoblece.

Y cuando se une a la Hermandad una persona que  
nadie conoce.

Camina en silencio  
Junto al Simpecado  
La gente del pueblo  
Pregunta ¿Quién es?.

Es una forastera  
De tantas que hay  
Por esos caminos  
Buscando su fe.

Me acerqué a su vera  
Le ofrecí una copa  
Y con la cabeza  
me dijo que no.

Sin mediar palabra  
Me ofreció su mano  
Y camino adelante  
Nos fuimos los dos.

No lleva equipaje  
Solo una manta reliá  
No tiene medalla  
No tiene hermandad.

Tan solo un sombrero  
Tapando su pelo  
Le sirve de cobijo  
Por la madrugá.

Al caer la noche  
Se sienta en la arena  
Y escucha los cantes  
Al calor de la candela.

Y no olvidemos aquel día en la ermita, cuando entramos y solo estábamos los dos y aquel hombre agarrado a la reja. Y sin darse cuenta de nuestra presencia entablo una conversación con la Virgen y le recriminaba por que no lo quería mirar al tener la mirada baja. Y como lloró arrepentio al final del dialogo sin sacar la cabeza de entre la reja.

Porqué bajas la mirada  
Y no me quieres mirar.  
Porqué no me dices nada  
Al verme junto a tu altar.

Porqué serio tu semblante  
Y no me quieres mirar.  
Yo ya no soy el de antes  
Juro que voy a cambiar.

Yo te prometo Señora  
Si me das tu perdón  
Rociero a todas horas  
De nuevo voy a ser yo.

No me abandones Rocío  
Aunque me falte la fe  
Y aunque camine perdido  
Y a Ti no sepa volver.

Mírame.  
Yo ya estoy arrepentío  
Y te prometo cambiar  
Pero mírame, Rocío  
No me niegues tu mirar.

Y cuando se lo contamos al Padre Quevedo, el día  
que estuvo tomando café en nuestra casa del Rocío,

nos escribió una sevillana de su puño y letra en la que describía la contestación de la Virgen.

Quien te ha dicho a ti, hijo mío  
Que no te quiero mirar  
Si Yo siempre te he querido  
Y nunca te he de olvidar.

Como voy a abandonarte  
Si te dí mi corazón  
Nunca habrá nadie en el mundo  
Que te quiera más que yo.

Es verdad que estaba triste,  
Pero lloraba por ti,  
Ofendiste a tus hermanos  
Y te alejaste de mí.

Quiero verte rociero  
que vivas con amor,  
Pa que quieras a todo el mundo  
Igual que te quiero yo.

Mírame  
Mira mi cara morena  
Y en ella podrás leer  
Si una madre que sea buena  
Puede dejar de querer.

También se me viene a la memoria el día que estábamos parados con nuestra carriola en la Raya y se acercó un romero a caballo y nos pidió una cerveza. Se la dimos por supuesto, pero con la excusa de la cerveza se creyó que todo el monte era orégano.

Confundió nuestra amabilidad y creyó que tenía derecho a todo, incluso a ti, hasta que tuve que decirle que se marchara y decirle que el Rocío es otra cosa.

Es la estampa del que va al Rocío y lo que menos le importa es la Virgen y quiere sacar provecho de la buena fe de los demás.

Te creí buen peregrino  
cuando a mi carreta llegabas,  
te di una copa de vino,  
bailaste por sevillanas.

Me di cuenta, peregrino  
que a mi novia enamorabas,  
me di cuenta, peregrino  
que en mi cara me robabas.

Como el que roba los “níos”  
vas robando corazones;  
La nobleza del Rocío  
no se compra con razones.

Rociero mal “nacío”  
qué equivocado vas viviendo;  
que creíste que al Rocío  
sólo se va presumiendo.

Que la alegría del Rocío  
no se compra con razones,  
la puertas se abren a todo el mundo  
Y se ofrecen los corazones.

Estos dos últimos versos me dan pie para describir a aquel personaje que se coló un día en nuestra casa. Nadie lo conocía y se comportaba como si de su casa fuera, aprovechándose de la buena voluntad de los que allí estábamos.

Este tipo de personas también se dan en el Rocío y a veces con bastante frecuencia.

Con este poema quiero homenajear a su autor, que por gracia y salero nos ha dejado un sin fin de sevillanas con ese gracejo tan peculiar que tenía. Me refiero a Pepe Perejil y que la Virgen lo ha llamado para que le cante bajito en el cielo y contagie su alegría a los que están allí.

El cara va de promesa  
y se va con la Hermandad,  
y habrá que darle de “to”  
porque él no lleva de “na”.



No come queso ni chorizo,  
no bebe agua ni vino;  
él se conforma con whisky,  
pata negra y langostinos.

Lo peor que tiene el tío  
no es lo que bebe y lo que pide,  
si no que va con sus amigos  
para que tú los convides.

Y con un poco de suerte,  
yo te aseguro  
que es el que más se divierte  
y no se gasta ni un duro.

Y cuantas veces estando sentados en el porche se  
ha acercado un hombre pidiendo trabajo.

Señor déme usted trabajo  
Para el Rocío  
Que tengo mujer y niño  
Y tengo que alimentarlos.

No me importan las horas  
O si el trabajo es penoso  
Solo quiero tener  
Un jornal decoroso.

Y mientras los demás bailan y cantan  
El se afana en su trabajo  
Pensando que se lleva un jornal  
Para alimentar a sus pequeñajos.

La persona que tiene que vivir el Rocío desde la  
añoranza y en la lejanía, creo que es el peor Rocío que  
se puede pasar.

Te acuerdas cuando te tuviste que ir a Japón con  
los Coros y Danzas y coincidió con el Rocío. Que mal  
lo pasaste. Igual que el del poema.

Tengo añoranza y recuerdos  
Sigo mirando sin ver  
Ni el sombrero ni la manta  
Ni el tambor en la pared

¡Ay si volviera Paloma;  
La luz de nuevo a mis ojos  
Para verte, Madre mía,  
La campiña de mi alma,  
De nuevo florecería.

Más grande se hace mi pena  
Cuando toco la medalla  
Y los botos que otros años  
Dejaron huella en la Raya.

Lloro lo mismo que un niño  
Mi bota sigue vacía  
Mi alma llena de pena  
Marchitas mis alegrías.

Desperté una madrugada  
Con mis hombros doloríos  
Creyendo que te llevaba.  
Mis ojos te buscaron  
Y no te encontré Rocío.

Pero la forma más importante de vivir el Rocío, sin lugar a dudas, es la que se vive desde el seno de una Hermandad. Acudiendo a todos los cultos y actos que tiene programados.

Y el resto del año codo con codo con los demás hermanos, apoyando y ayudando a la Junta de Gobierno en sus decisiones, asistiendo a todos los cultos que se celebran en honor de la Santísima Virgen, aportando ideas y esfuerzos para la mejora de la Hermandad, y sobre todo haciendo Hermandad en nuestro pueblo, tanto en formación cristiana como rociera, para que luego en el camino y en la romería, el nombre de Ronda deje huella por su buen comportamiento, tanto individual como colectivo.

Quien se iba a imaginar  
Que de una tierra bandolera  
Pudiera nacer un día  
Una hermandad rociera.

Han pasao pocos años  
Desde que nació este sueño  
Pero te llevo en el alma  
Como si fuera almonteño.

Y ahora que ya se ha cumplió  
Mi sueño de rociero  
Yo te juro Señora  
Que cumpliré mi promesa  
Hasta que llegue a tu cielo

Como podéis ver, muchos de nosotros vive y siente las situaciones de algunos de estos Rocíos.

Aunque hay muchas más. Pero sería interminable describirlas.

Por este motivo es verdad, cuando decimos que no hay dos Rocíos iguales y que todos son buenos, porque en cada uno de ellos sumamos diferentes cosas según las circunstancias, pero en ninguno de ellos restamos.

Es en la suma de todas estas circunstancias donde radica la grandeza del Rocío, su poder de cautivar, su

poder de enamorar, su poder de concentración, en definitiva su universalidad.

Muchas veces me han preguntado ¿Qué es El Rocío para ti?. Yo siempre respondo.

Tu me pides que te explique  
Que es el Rocío para mí.  
Son imágenes y sentimientos  
Difícil de describir,  
Que mi corazón se trajo  
La primera vez que fui.

El Rocío es un sentir.  
Y pa muchos rocieros  
Una forma de vivir.  
Que al llegar la primavera  
Se deja todo a un lado  
Porque al Rocío hay que ir.

Que ya me pueden quitar  
el sol, los pinos y el río,  
el vino y hasta el cantar,  
que si Ella está en el Rocío  
me sobra “to” lo demás.

## EL CAMINO

Despierta Carmen, despierta  
que redoblan las campanas,  
Ya suenan los cohetes  
y la gente está en la calle  
en esta clara mañana.  
Que nos vamos pal Rocío  
al compás de sevillanas.

Con esta llamada tempranera empieza nuestro camino. Pero desde hace unos días ya comenzamos el camino, con todos los preparativos, pues también eso es Rocío.

El arreglo de la carriola, que nos servirá de casa ambulante para el camino, nos ha llevado unos días de preparación. Listas y mas listas para que no falte de na.

Comidas, bebidas, trajes, sombreros, abalorios, la medalla que la tenemos colgada en la cabecera de la cama que no se olvide, herramientas y todo lo demás que pueda servir en el camino, que son cinco días y no se puede dejar nada al azar.

Pero el trabajo ha dado sus frutos y ya está preparada para desfilar por las calles de Ronda junto a las demás carretas de la Hermandad, que forman una

hilera variopinta de color y alegría y nos llevaran lo mejor posible hasta la aldea de El Rocío.

Mi camino comienza  
Desde mi puerta,  
Pero no se termina  
Ni con la vuelta.

Toitos los meses del año  
Yo me siento peregrino  
Yo me siento rociero  
Y hago el camino soñando  
Toitas la veces que quiero.

Desde bien temprano se están escuchando el estruendo de los cohetes.

Las mujeres con sus trajes de flamenca y los hombres de trajes cortos, empiezan a verse por las calles de Ronda camino de Santa María para la misa de Romeros.

En los bares se despachan los primeros desayunos acompañados con la copita de aguardiente, para ir aclarando la voz, pues la mañana se espera larga y habrá que estar preparado para no parar de cantar.

Poco a poco los romeros van llegando a la plaza Duquesa de Parcen, donde Cano tiene preparada la yunta de bueyes para uncirlos en la carreta blanca de nuestro Simpecado.

Ya la noche anterior los miembros de la Junta de Gobierno encargados del exorno de la carreta, junto con los hermanos voluntarios que han ido a echar una mano, han dejado la carreta tan bonita que no desmerece de los más bellos tronos reales.

No es para menos. Es que va a llevar a la Reina de los cielos y se paseará por las calles de Ronda, para despedirse de todos los rondeños que se quedan y no hacen el camino.

El sábado por la tarde  
Blanca como una paloma  
Te han arreglao los romeros  
Para ir a verte Señora.

Y aunque mi carreta es blanca  
El sol le presta sus rayos  
Pa que parezca de oro  
Cuando a tu puerta se asoma.

La misa de romeros  
Ya ha terminado  
Cuantos mensajes lleva  
Nuestro Simpecado.

Nos espera un largo camino  
No sabemos si con calor o con frío  
Pero vamos contentos para postrarnos  
A los pies de la Virgen del Rocío.



Que repique el campanil  
Que no pare ese tambor  
Que nos vamos pal Rocío  
Pa ver a la Madre de Dios

Que misa mas bonita, que de mujeres guapas ataviadas con sus trajes de flamenca, que de niños con sus padres o abuelos, qué de romeros ilusionados.

Los cantos del Coro nos transportan hacia las verdes marismas de Doñana. Cuantas cosas se le piden a la Virgen.

Que tengamos un buen camino, que vele por los que se quedan, que todos volvamos alegres y contentos, pensando que el año que viene volvemos de nuevo, y multitud de peticiones que cada uno va desgranando y esperando que se cumplan.

Con la salve a la Virgen y las palabras del sacerdote “Podéis ir en paz”, termina la misa y nos disponemos a colocar El Simpecado en su carreta blanca, para iniciar la procesión.

La iglesia se queda vacía y la plaza es un hervidero de gentes esperando comenzar la andadura por las calles de Ronda.

Cantó el tambor y la flauta  
Estaban alzando a Dios  
El Pastor a los romeros  
Nos iba diciendo adiós.

El sol doraba en la calle  
los claveles y el romero,  
los frontiles de los bueyes  
y el rostro de los boyero.

En la carreta blanca  
el “Simpecao” divino;  
me santigüé bajo el cielo  
”pa” comenzar el camino.

Las carretas llevan cante  
y le hace el son una fuente;  
¡viva esa Blanca Paloma!,  
¡ole el Rocío y mi gente!

Ya suenan cohetes  
Me monto a caballo  
Me pongo el sombrero  
Me tiemblan las carnes  
Me voy de romero.

Lo primero es despedirnos de nuestra Patrona, La Virgen de la Paz. Su Junta de Gobierno nos espera a la

entrada del Santuario. Bendita sorpresa. La Virgen de la Paz se ha vestido de pastora, con una pámela sobre su pelo, adornada con cintas de colores blanca y mora, que son los colores de nuestra Hermandad, y con flores de romero que le alegran su cara morena.

Parece como si quisiera bajar del camarín y unirse a nuestra caravana.

Nos intercambiamos saludos, abrazos, y nuestro Simpecado recibe flores en señal de respeto por parte de la Junta de la Hermandad de la Patrona. Y se le responde de la misma forma por parte de nuestra Hermandad.

Se cantan salves, sevillanas, y plegarias y se escapa más de una lágrima por la emoción.

Y después de despedirnos proseguimos el camino por las calles, llenas de miradas expectantes de los que se quedan, y de los que para muchos es una novedad.

Y se escuchan multitud de muestras de cariño hacia los que partimos, de los que están en las aceras viéndonos pasar.

Buen camino romero  
No tengas miedo  
Que la Virgen del Rocío  
Te acompaña en el sendero.

Acuérdate de pedirle  
A la Virgen por mi  
Que este año no puedo  
Hacer el camino  
Porque la obligación  
Me retiene aquí.

Y caminando alegres por las calles de Ronda, llegamos al monumento a la Virgen del Rocío. Monumento que es de todos los rondeños, que un día una Junta de Gobierno tuvo la feliz idea de construir, y que con la aportación voluntaria de todos se pudo realizar.

Situado a poniente parece que la imagen está allí para despedir a los romeros. Allí se reza el Ángelus.

Es más o menos medio día. Una vez terminado el acto, se deshuncen los bueyes de la carreta del Simpecado y comienza el camino.

Camino por carretera y a velocidad de tractor, que hasta que no lleguemos a Coria, lo tendremos que soportar.

Vuelvo a vivir el camino  
Para llegar a tu ermita  
Me voy de peregrino  
Por arenas y marismas.  
Son cinco días de anhelo  
Desde Ronda hasta el Rocío  
Cinco días de alegría  
Cansancio, calor y frío.

Y cuando sienta el crujío  
Del Puente del Ajolí  
Me temblaran las piernas  
Y el cuerpo también a mi.

Y aunque este llena la ermita  
Yo estaré contigo a solas  
Sentiré con no habrá nadie  
Entre Tu y yo Señora.

Y yo bajo tu mirada  
Sentiré un escalofrío  
De verme a solas contigo  
Tu y yo a solas, Rocío.

El primer rengue en los terrenos de la Legión,  
hace que la primera etapa sea corta. Aunque creo que  
será la última,

Este rengue tiene su encanto, pues muchos  
rondeños y hermanos que no pueden hacer el camino,  
acompañan a la Hermandad para compartir una bonita  
convivencia.

Se escuchan los primeros cantes, pensando ya en  
el camino.

Con mi vara de romero  
Hago el camino  
Voy soñando amaneceres  
Entre los pinos.

Por los montes y dehesas  
Y los pinares  
Voy soñando plegarias  
Para cantarte.

Entre lomas y sierras  
De bandoleros  
Voy soñando senderos  
Que van al cielo.

Amapolas y lirios  
Que hay en el campo  
Yo te llevo Señora  
Para tu manto.

La primera noche, donde rezaremos el primer rosario, con el fuego de la candela como testigo, será el verdadero inicio del camino.

Noche bonita, donde los cuerpos ausentes de cansancio, aguantamos alrededor de la candela hasta altas horas de la madrugada, con cantes de plegarias, sevillanas y conversaciones en las distintas reuniones comentando todos los acontecimientos del día.

Una noche en el camino  
Yo no la cambio por na  
Aunque se llegue cansao  
Por el duro caminar  
por las pesadas arenas  
Con la gente de mi hermandad.

A la luz de las estrellas  
Y arrimao a la candela  
Me dan ganas de cantar  
Entre toques de guitarra  
Y palmas a compás.

Y con los amigos de siempre  
Intentando recordar  
Sevillanas rocieras  
De las que cuesta olvidar.

Se ha encendido El Simpecado  
Sus velas lo alumbran ya  
Y la Virgen nos contempla  
Hasta que llega la madrugada.

Amanece el día y el estruendo de un cohete y el  
toque de alba del tamboril que recorre la acampada,  
nos llevan a la realidad.

A golpe de tamboril  
Se estremece la mañana  
La luna se va a dormir  
El sol a misa de alba.

Estan llorando las estrellas  
Porque no pueden seguir  
Alumbrando a la carreta.

Los jilgueros se han despertado  
Para poder despedir  
Con su canto al Simpecado.

Ya tocan a levantarse  
Ya amaneció, rociero  
Y danos los buenos días  
Tamborilero. Tamborilero.

Después de un reconfortante desayuno hay que recoger todo para colocarlo en la carriola. Reanudamos la marcha.

Todavía por carretera. En la casa de Coria hacemos un rengue y aprovechamos para rezar el ángelus.

La convivencia y la camaradería de la noche anterior siguen en el rengue.



Cervezas y tapitas corren de mano en mano entre la mayoría de los hermanos que vamos en la larga caravana.

El paisaje ha cambiado. De las viejas encinas de la sierra bravía pasamos a los campos de girasoles y trigos en la verde campiña.

Una vez reanudado el camino, nos espera La Corchuela, pinar en terreno de Los Palacios donde la Hermandad para, a comer y a sestear, y este año creo que hasta para dormir.

Que bonita es la pará en La Corchuela  
A las sombra de los pinos  
Con una buena comida  
Para seguir el camino.

Una vez reagrupada la caravana, seguimos el camino por carretera hasta Coria.

Nos espera el río Guadalquivir, frontera natural para comenzar el camino por vereas y caminos, que serpentean entre los pinos.

Se han uncido nuevamente los bueyes a la carreta del Simpecado y los peregrinos abandonan momentáneamente sus carriolas para cruzar el río en la barcaza junto a la carreta del Simpecado, donde una vez mas los sentimientos afloran con unas sevillanas y vivas a la Virgen.

En la otra orilla nos espera el pueblo de Coria expectante para darnos la bienvenida.

Hay que saludar a su Patrona, La Virgen de la Estrella, y el párroco tiene unas agradables palabras de bienvenida para nuestra Hermandad. Que nuestro Hermano Mayor le corresponde y le agradece su amabilidad.

Por las calles estrechas de Coria avanza nuestro Simpecado con los peregrinos detrás, y el sonido de sus campanitas nos lleva hasta la pará

Ha sido un día largo y lleno de emociones.

Pasaremos la noche en una explanada de Coria, para por la mañana temprano comenzar el camino de arena al paso lento de los bueyes.

Noche emotiva en Coria, donde los vecinos del pueblo, acuden a ver nuestro Simpecado y se paran para rezarle y enseñárselo a sus hijos pequeños.

También es motivo de alegría para mi mujer y para mí, pues mi hijo y su pareja Reyes que viven en Sevilla, aprovechan y viene para pasar un rato con nosotros. Incluso se traen a los abuelos para que pasen un rato con la Hermandad.

Por la mañana temprano empezamos el verdadero camino. Camino de arena, carriles entre acebuches, pinos, eucaliptos y olivos y la brisa mañanera va despertando nuestros sentidos.

Que bonitas son las mañanas  
Cuando salimos para el camino  
Que bonito es el mes de mayo  
La primavera y los amigos.

Que bonitas son las canciones  
Y las plegarias del peregrino  
Que bonito todo parece  
Cuando nos vamos para el Rocío.

Al paso de mi hermandad  
Me gusta ser rociero  
Y soy mas feliz que nadie  
Al lao del carretero.  
Y cantarle a la Virgen  
Que es lo que mas quiero.

Ya estamos en el carril de arena y el paso lento de los bueyes ralentiza la caravana. Ya los peregrinos se han colocado cerca de la carreta del Simpecado. Unos charlando con el carretero, otros en silencio agarraos a la carreta, otros a caballo (que los desembarcaron anoche en Coria), otros charlando animadamente y andando con los demás peregrinos, y el resto sentados tranquilamente en sus carriolas.

Este es el camino de cada uno. Ese camino en que la mente al estar en contacto con la naturaleza, se desboca como caballo salvaje al entrar por los sentidos las maravillas de la creación.

Disfruta uno de la brisa mañanera en pleno rostro, del calor del sol cuando avanza la mañana, del aroma de los pinos y eucaliptos, del polvo, de la rubia arena y como no, de la compañía de los amigos.

Ya se han dejado atrás los nervios de la salida, y cada uno afronta el camino dejando correr el pensamiento centrado en la Virgen que nos espera en el Rocío. Y también para los que hemos dejado atrás ya sean familiares o amigos.

Y cuando el sol está en lo más alto llega la hora del Ángelus.

Momento sublime para todos los peregrinos. Se dejan las copitas, las charlas con los demás y con un silencio interrumpido solo por los cantos de los pájaros, nos disponemos a acordarnos de nuestra Madre, La Virgen.

El sol clavaba sus lanzas  
Sobre el polvo del camino  
Calando la celosía  
De las ramas de los pinos.

La arena se hizo silencio  
Se pararon las carretas  
Y en la espesura del Coto  
La vida se quedó quieta.

El aroma de pinares,  
De lentisco y de romero  
Es oración y murmullo  
En la voz del rociero.

El Ángelus llena mi alma  
Con su paz al mediodía  
Y hay dulzura en mis palabras  
Al decirte, Ave María.

Y otra vez se estremeció  
La Virgen, por la alegría  
Cuando en el aire se oyó  
El saludo del ángel.  
Y las voces que repetían  
El ángel del Señor,  
Anunció a María.

Nuestro camino no lo voy a describir detalladamente ya que lo conocemos todos.

Como también sé, que cada uno tiene sus preferencias por algunos momentos o lugares. Por lo que a mi respecta voy a detenerme en algunos momentos que para mi son especiales.

Siempre me ha gustado el rengue de la ermita de San Diego, donde se rompe un poco el orden de la caravana y cada reunión busca la mejor sombra posible para tomarse un tentempié.

Se llega por cualquier sitio,  
por cualquier sitio se va,  
pero si quiere te indico  
el Rocío dónde está.

Si tiras por Almensilla  
tus pasos te llevarán  
hasta San Diego, una ermita  
que tiene un verde encinar.

Si coges por Cuatrovitas  
no pierdas el olivar,  
encontrarás La Juliana,  
un sitio para soñar.

Hileras de algarrobales  
a Lópaz te llevaran,  
donde anidan las cigüeñas  
y allí podrás descansar.

Siguiendo el camino, dejamos atrás a La Juliana. Vamos entre olivares donde la vista se pierde y las hileras de olivos parece que nunca terminaran. Y llegamos a Marlo. Para mi tiene un sentido especial. Sobre todo recordando el principio, cuando hacíamos noche allí.

Fue en mi primer camino con la Hermandad. Esa noche mi mujer y yo nos dormimos bajo los pinos tapados con una manta, después de escuchar cantes lejanos de varias Hermandades allí acampadas.

Me desperté cuando empezaba a clarear el día y fue una experiencia tan bonita que la desperté para

hacerla participe de la maravilla de ver la tenue luz del amanecer metiéndose entre los pinos.

Y el amanecer fue todavía mas bonito, al escuchar el sonido de las campanitas de la carreta del Simpecado de la Hermandad de Gran Canaria, que con las primeras luces del día y en medio de la bruma, se puso a caminar.

Por los pinares de Marlo  
Va avanzando mi Ronda serrana  
La luna le sale al paso  
Con cara de hembra gitana.

Y se recorta en el cielo  
La silueta de los pinos  
Que embrujo tienen en Marlo  
Los momentos del camino.

Una nube de romeros  
Acompaña al Simpecado  
Que flamenca va por Marlo  
Mi hermandad con la gente a su lado.

Otro momento que me llena de ilusión es el paso de la Hermandad por el río Quema.

Me bauticé la primera vez que lo pasé y juré ser rociero hasta que a la Virgen no la pudiera ver.

Hay un poema que han eternizado todos los coros de Hermandades, porque el Quema es lugar emblemático donde los haya.

Cantaban a La Virgen poemas,  
Los juncos de la orilla del Quema.  
Alfombra de mis pasos la arena  
Y tu esperanza alivia mi pena

Perfiles de tu ermita mi canto  
Y al mirarme a los ojos mi llanto.

Tiempo detente  
Que es muy grande el consuelo  
Que mi alma siente  
Que duren mis anhelos eternamente.

Es tanto el paso del Quema para los rocieros, que son innumerables las canciones dedicadas al río Quema, que a la vez es el Jordan rociero, donde la primera vez que se pasa, sirve para sentirse rociero con el bautismo de sus aguas.

Quítese usted ese sombrero  
que Ronda cruza el Quema.  
Que saluden los romeros  
al ver su cara morena.



Los bueyes muy despacito,  
Cano déjalos que beban  
que le cantemos a la Virgen  
el ratito que está pará en el Quema.

Porque este Simpecao tiene el color  
morao de los lirios cuando están en flor,  
y esa Virgen tan guapa que al centro vá,  
es gloria, fe y refugio de mi Hermandad.

Que tiren cohetes, que suene el tamboril,  
que tu cara Rocío se refleje en las aguas  
cuando paso el río Quema  
con mi Hermandad y yo te canto a Ti.

Tengo en mi casa guardá  
Agüita del río Quema  
También tengo mi Simpecado  
Y a toda la gente buena  
Que aquel día que nos bautizamos  
En un retrato enmarcado.

Después de pasar la Hermandad el río Quema  
todo son abrazos, lágrimas, parabienes y deseos para  
que de nuevo nos podamos ver que el año que viene.

Y seguimos tras el Simpecado. Nos dirigimos a Villamanrique. Bastante trecho antes de llegar ya se divisa la espadaña de la iglesia.

Se escuchan cohetes lejanos de otras hermandades que ya están pasando.

Sabemos que nos están esperando. Por eso a la entrada de Villamanrique la Hermandad empieza a prepararse para que cuando los anfitriones nos reciban, presentarnos con la mayor dignidad.

Hay que entrar en procesión,  
con los piteros delante,  
la Junta detrás con sus varas e insignias  
y la carreta del Simpecado  
por los peregrinos arropá,  
que saben que en los escalones de la iglesia  
a los bueyes hay que achuchar,  
hasta que pongan la testuz  
en el mismo portal.

La Junta de Villamanrique nos da la bienvenida, (por cierto que la primera vez que Ronda entró en Villamanrique, la Hermandad se quedó en la calle que da acceso a la plaza. Viendo La Junta de Villamanrique que no entrábamos fueron a darnos prisa. Nuestro mayordomo, Pepe Zarzavilla, le contestó que Ronda no tenía costumbre de entrar en ninguna casa sin ser invitado por los anfitriones. El portavoz de

Villamanrique se fue para la plaza y vino acompañado de toda la Junta y se hizo la entrada en Villamanrique las dos Juntas unidas entre el asombro y aplausos del pueblo).

Se le canta la salve a la Virgen y después sevillanas, por todo el que se atreva y tenga la voz clara, para que así se entere todo el pueblo, que Ronda está entrado en sus casas.

En Villamanrique, Cano el carretero, que es oriundo del lugar, al verse rodeado de su familia y amigos hace que los bueyes suban la escalinata que da acceso a la Iglesia, y un montón de hombres rondeños empujan la carreta para hacerle mas llevadero el trabajo a los bueyes.

En este momento quiero tener un recuerdo para Pedro de Almería. Siempre habrá un sitio en la rueda para él.

Tiene Villamanrique  
Cinco escalones  
Que lo suben los bueyes  
Entre oraciones.

Puerta del cielo  
cancelin de la gloria  
que no hay un pueblo en el mundo  
mas rociero.

Viejo pueblo de hombres  
Tamborileros  
Con raíces y casta  
De carreteros.

Después del acto tan emotivo, la Hermandad sestea en La dehesa del Boyar.

Tras una comida larga y reposada, la Hermandad afronta otro momento emblemático. El paso de la Raya Real.

Prepárate carretero  
Y ve enganchando los bueyes  
Pon en marcha esa carreta  
Al son de sus cascabeles.

Ve con recelo y vigila  
Las raíces del camino  
Que no cimbren los varaes  
Del Simpecado Divino.

Que caravana mas bien formá. Todos en hilera,  
para ayudarnos unos a otros en caso de atascarnos en  
el arenal.

Por la Raya Real  
Caminando detrás  
Siguiendo al Simpecado  
Va mi hermandad.

Tomillo, manzanilla  
Romero y hierbabuena  
Son las hierbas que pisan  
Las ruedas de mi carreta.  
Y aunque la raya sea larga  
Y vaya lentos tus andares  
La Virgen te dará fuerza  
Guiándote con firmeza  
Por los confusos pinares

A la hora que la Hermandad pasa la Raya, el sol está inclinado, lo que hace que las sombras de los pinos y eucaliptos se alarguen dándole a la Raya un aspecto fresco y sombrío.

Se va apagando la tarde  
Con el canto de la alondra  
Y esa raya interminable  
Se está convirtiendo en sombra.

Crepúsculo soñoliento  
Estela de estrellas blancas  
Lucero con manto negro  
Cubren de noche la raya

Aunque en otro tiempo la pasábamos a primera hora de la mañana, cuando la rociada de la noche

dejaba la arena húmeda y fresca, y los cantos de los pajarillos en su despertar acompañaban a la Hermandad.

Es el lugar del camino donde el peregrino deja volar su imaginación.

Y todas las estampas rocieras que se ven, dan motivos a innumerables letras de sevillanas. Una romera andado sola, unos caballistas andando pausadamente, una nube de polvo que envuelve al Simpecado, unos peregrinos agarrados a la carreta, unos bueyes jadeantes por los lomos de arena, una vara con romero que sirve de apoyo al peregrino, un charré tirado por mulas y un sin fin de detalles más, que hacen una variopinta acuarela que no la pintaría ni el mejor pintor.

Con el estado de las arenas es donde empiezan los problemas para las carriolas, donde mas de una se ve atascada, entre ellas la nuestra, teniendo que ser socorridas por tractores de la propia Hermandad.

Los bueyes de la carreta del Simpecado caminan con dificultad por la pesadez de las arenas, por lo que el boyero tiene que darle mas descansos de lo habitual, lo que aprovechan los peregrinos para permitirse unos breves descanso mientras dura la para.

En este duro caminar por las arenas, el peregrino se encierra en si mismo y en la soledad del caminante se encuentra con su verdad.

Por un momento pasa su vida por su mente como si se tratara de una película fugaz, y donde se para a cada instante para poder reflexionar.

Seguro que habrá momentos buenos y menos buenos, pero como en la vida, hay que seguir para delante si se quiere llegar a la meta final.

Es hora de reflexión, solo interrumpida por el ansia de querer llegar. Solo queda una noche para poder verla en su ermita y la nostalgia se hace cantar, y las sevillanas fluyen a la boca de todo el que se atreve a cantar.

Y llegamos a la pará. Noche mágica de Palacio. Noche donde el cansancio acumulado se hace notar. Se ha encendido la candela antes de cenar,(que alegría si este año nos dejaran), que luego viene el rosario y es la última noche que se puede rezar, antes de llegar a la ermita para poderla saludar.

Saca la guitarra compare  
Que esta noche quiero cantar  
Esas sevillanas lentas  
Con un marcado compás.

Hecha leña al fuego  
Que ya hace frío  
Se acerca la madrugá  
Y trae gotas de rocío.

Los peregrinos se agrupan alrededor de la candela para rezar el Santo Rosario. Esta noche, por ser el último tendrá algo de especial. Entre misterio y misterio una sevillana lenta bien cantá y toca acordarse de los que ya no están, bien porque se fueron a las marismas de cielo o se quedaron en Ronda y no han podido peregrinar.

El Simpecado iluminado con la luz tenue de las velas invita a acercarse para rezarle a solas y darle gracias a la Virgen por el buen camino realizado y por otro montón de cosas que solo Ella sabe cuales son.

Que noche la de Palacio, que no se sabe cuando va a terminar. Salen las sevillanas unas detrás de otra y todos tienen ganas de cantar.

Los troncos en la candela no paran de crepitar. La noche viene fría, una manta por los hombros y esperar a la madrugada.

Noche de Palacio  
Cante profundo y sentio  
Que se convierte en plegaria  
Pa mi Virgen del Rocío

Decirle a esa peregrina  
Que se arrime a la candela  
Que está cayendo el relente  
Y la noche viene fresca.



Que se siente con nosotros  
A compartir pan y vino  
Que así me lo han enseñao  
Los viejos de otros caminos.

Anda ve y dile al boyero  
Que se acerque a nuestra mesa  
Que vendrá el hombre cansao  
De luchar con las arenas.

Que lleva todo el día  
Bregando con la yunta y la carreta  
Que debería estar descansando  
Que ya brillan las estrellas.

Llama a ese viejecito  
Que está sentao bajo el pino  
Hacerle un sitio en el corro  
Y darle un vaso de vino.

Que Dios sabrá los motivos  
Que lo echaron al camino  
Con tantos años a cuesta  
Viniendo de peregrino.

Yo no se que será  
Si una salve en el Quema  
Será la Raya Real  
Será una noche en los pinos

Será la luna en el coto  
Será en el aire un cantar  
Será un fandango alosnero  
Rompiendo la madrugá.

Algo tienen las arenas  
Algo deben tener  
Que to el que la pisa una día  
Tan solo piensa en volver  
Algo tiene el caminar  
Que por verte Blanca Paloma  
Me sobra to lo demás.

El estruendo del cohete nos lleva a la realidad. Ha amanecido y la Hermandad tiene que partir ya. Apaga la candela que nos vamos, que Cano tiene los bueyes uncidos y tiene prisa por llegar, que todavía queda un buen tramo para que el Ajoli se pueda divisar.

Queda la pará del Pinto, o donde nos dejen. Una pará donde todo el mundo saca lo que tiene para ofrecérselo a los demás.

Donde con afán y con esmero se han preparado los platos para que sirvan como en un concurso hostelero.

Hay alegría por doquier. Unos cantan y bailan sevillanas. Otros no paran de charlar con los demás

peregrinos, otros descansan aprovechando la sombra de los pinos.

Prueba este plato, veras que bueno está. Toma una copa, que contigo quiero brindar, para que el año que viene nos volvamos a encontrar. Un sin fin de momentos que hacen muy agradable la pará.

Ya queda solo un ratito para llegar al Ajolí. Ese puente que es la misma puerta del cielo, donde los cansados peregrinos dan gracias a la Virgen por el buen camino que hicieron.

Al mismo tiempo que nosotros, otras hermandades van camino del Ajolí y no es raro confraternizar con algunos peregrinos de otra hermandad.

Ya estamos sobre el puente del Ajolí. Hay lagrimas en los ojos, abrazos por doquier, vivas a la Virgen, al acalde de carretas y al carretero también, que nos ha traído sanos y salvos por esos caminos de Dios, a toda la Hermandad y demás peregrinos.

Agarrados de la mano  
Mi Carmela y yo  
Pasamos el puente del Ajolí  
Cantándole a la Virgen  
Al son del tamboril.

Que camino mas bueno Carmen  
El año que viene  
Si la Virgen quiere  
Lo volveremos a repetir.

Se hace muy corto el momento del Ajolí pero no hay mas remedio que seguir. La carreta va despacio por las calles del El Rocío, camino de la casa Hermandad para depositar el Simpecado donde todos le podamos rezar, con sus velas encendidas y los jarrones de flores a rebosar.

Y después de la salve, a casa que hay que descansar.

Pero Carmen tu y yo no. Nos vamos primero a la ermita que allí nos espera la Reina del lugar. Que tenemos que agarrarnos a su reja para darle las gracias por lo bueno que ha sido el camino después de tan largo caminar.

Y sin quitarnos el polvo nos acercamos hasta la ermita para postrarnos a sus plantas, agarraos a la reja que está delante de su altar.

Gracias Virgen mía  
Por haber terminado  
Nuestro caminar  
Aquí nos tienes a los dos  
para postramos en tu altar.

Y para que el año que viene  
podamos los dos juntos  
volver a caminar  
Por estas benditas arenas  
Que nos traen hasta este lugar.

## LA ROMERÍA

Empieza a lo que hemos venido. A estar junto a Ella. A participar de los cultos que la Hermandad Matriz ha preparado. A empaparnos de su bendito Rocío. A estar solo con Ella en su ermita.

Sábado por la mañana. Comienza la presentación de todas las Hermandades ante la Blanca Paloma. Todos los peregrinos ataviados con nuestras mejores galas pasaremos delante de la ermita para saludar al La Blanca Paloma.

La junta de Gobierno de la Hermandad Matriz en pleno está en la puerta de la ermita para recibir a todas las Hermandades, dándoles la bienvenida.

La carreta del Simpecado luce con todo su esplendor. Los encargados de arreglarla han puesto todo su primor, y un trono de flores avanza entre cantos y vivas a la Virgen, con inusitado clamor.

El himno nacional suena cuando nuestro Simpecado sube la rampa de entrada a la ermita para rezarle la salve a la Reina de las marismas y nuestro Hermano Mayor la vitorea tanto a Ella como a su Divino Pastorcito. Y se escucha con voz fuerte y clara.

Viva la Virgen del Rocío  
Viva esa Blanca Paloma  
Viva la Reina de las marismas  
Viva El Pastorcito Divino  
Viva La Patrona de Almonte  
Viva la Hermandad de Ronda  
Que viva la Madre de Dios.

La noche del sábado es la noche mágica del Rocío. Después de pasar por delante de la ermita y presentarle nuestros respetos a nuestra Madre la Virgen del Rocío, nos vamos hacia nuestra casa de Hermandad con la satisfacción del deber cumplido.

Todas las Hermandades han saludado a la Virgen con esa salve a las puertas de la ermita, coreada por todos los hermanos de la Hermandad. Y aunque no se te cante ninguna canción por falta de tiempo, yo quiero proclamar tus virtudes aunque sea en verso y así poderlo recitar.

Eres Virgen del Rocío  
la estrella de Andalucía  
luz de la noche y del día  
humilde en tu poderío  
romera en tu romería.

Eres la Blanca Paloma  
que anida en el “Simpecado”  
del romero enamorado  
que para mirarte se asoma  
lleno de espíritu a tu lado.

Eres la Reina de Almonte  
de las marismas Señora  
maravilla de la aurora  
lucero en el horizonte  
y de las almas pastoras.

Eres camino y llegada  
de carretas peregrinas  
María de las Rocinas  
Por el Ajoli elevada.

Están los romeros en sus casas. No es noche de esperar. Es noche de alargar. Es tal la alegría de los romeros por haberse postrado en su altar, que la noche se le hace tan larga, que se está cantando y no se da uno cuenta que llega la madrugada.

Todos rebozan alegría. Hay cantes, bailes, copitas de vino y abrazos entre los peregrinos, y de sus bocas no sale otra palabra que no sea Rocío.

La noche parece que no quiere terminar. Pero muchos tienen que sacrificar la reunión porque por la mañana hay que asistir a la misa Pontifical en el Real.

Hay que presentarse con la Hermandad. Con nuestras insignias, nuestro Simpecado, nuestras varas y nuestras banderas y sobre todo, con la presencia de todos los rondeños que hemos ido al Rocío.

Sobre el altar una acuarela de Simpecados forman un tapiz multicolor, cada uno de distinta forma y distinto color. En el ofertorio todos los Hermanos Mayores renuevan el voto en defensa de la Divinidad de María. Todos juran por su honor defender la fe católica, al hijo de Dios y a su Divina Madre.

El resto de la Hermandad espera entre la multitud con las demás insignias y con reverencia suma, poder recibir al Hijo de Dios consagrado en la Santa Misa.

Y se escucha la canción hecha plegaria hacia Dios hecho hombre.

Señor de tierra y mares  
Dios soberano  
La flor de mis lagares  
Traigo en mis manos.

Con alma y vía  
Corté de mis Parrales  
Las uvas más iguales  
Que yo tenía.



Uvas y vino  
Muy pobre es el presente  
Que te traigo humildemente  
Pastor divino.

Pan de trigo moreno  
Cáliz de vino  
Tu sangre el vino  
Tu cuerpo pan moreno  
No faltes nazareno en mi camino.

Una vez terminada la misa todas la Hermandades vuelven a su casa de Hermandad para esperar el Santo Rosario. Que será la antesala del salto de la reja por parte de los almonteños para sacar a la Reina de las Marismas con el regocijo de todos los peregrinos.

Empieza el rosario y desde la plaza de Doñana, un sin fin de simpecados en hileras, alumbrados por antorchas y acompañados por una multitud de rocieros, van desgranando las ave marías, mientras van andando por las calles del Rocío con velas en sus manos, el símbolo vivo del Espíritu Santo, en espera que llegue la madrugada.

Que dulce espera. Los peregrinos se agolpan a las puertas de la ermita y esperan con ansiedad la llegada del Simpecado de Almonte, que tras un recorrido por el pasillo de la ermita, no exento de dificultades, lo depositan en el Altar.

Momento que los almonteños saltan la reja para sacar a La Virgen después de un año de espera.

El lunes la vi salir  
Yo estaba frente a la ermita  
Callao esperando allí  
A aquella Virgen bendita.

Que la Virgen está saliendo  
Que ya han saltao la reja  
Y gritan los almonteños  
Vamos pa fuera con Ella  
Pa despertarla del sueño.

Cuando la ví de salir  
Volvi mis ojos pa dentro  
Que escalofrío sentí  
Salió un grito de mi pecho  
Rocío vente pa mí.

Que si, que viene hacia mi. Que estoy con mi Hermandad junto al Simpecado.

Viene avanzando despacio. Abrirle sitio. Ya está el sacerdote a hombros de los rondeños y la llama con los brazos. Vamos ¡ decirle guapa y tocar las palmas! que se enteren los almonteños que Ronda está aquí.

Que hemos venido desde muy lejos para estar este momento con Ella.

Gritarle guapa, guapa y bonita y decirle a los almonteños que la paren un ratito que son muchas cosas las que hay que decirle y todas son bonitas. Ole Virgen mía, ole Virgen marismeña, ole tu divino Pastorcito, ole Virgen guapa, ole Reina de todos los rocieros y ole la Madre de Dios.

Dios te salve. Reina y Madre... Las salves se van desgranando en cada Simpecado. Los campaniles siguen redoblando. Los pétalos de flores forman una cortina multicolor que los rocieros van echando.

To un año pensando en ti  
To un año pa verte salir  
Navegar por los arenales  
En olas de brazos que quieren llevarte.

Y plantar en tus arenas  
Un pinsapo yo quisiera  
Pa que sepas del perfume  
Que respiramos en la sierra.

Es el momento que esperan todos los peregrinos. La Virgen en su recorrido por todos los Simpecados agradece su visita y va escuchando salves de salutación, plegarias y llantos.

Que madrugada más bella. Nadie quiere irse a dormir. Los almonteños salen de debajo del trono empapados de Rocío y con la satisfacción de haberla podido llevar sobre sus hombros un año mas.

Es la culminación a un año de espera, en el cual tenemos que conformarnos, solo con poder verla a solas en su ermita los días fríos de invierno, donde no hay carretas, ni caballos ni cohetes, solo queda el ratito de estar agarrado a su reja pidiendo sus bendiciones.

Y como es de bien nacido ser agradecido, antes de volver, nos despedimos de nuestra madrina La Palma del Condado, que tanto bien hizo para que hoy Ronda sea un Hermandad filial de Almonte.

De camino para la casa Hermandad para dejar el Simpecado, se nos viene a la memoria la emoción de todos los momentos vividos.

Que de cerca hemos tenido a la Virgen, que de achuchones hemos soportado para poderla tocar, que de veces le hemos gritado guapa, guapa y bonita, que de palmas bien tocadas cuando se venía a acercar, que de peticiones le hemos hecho en tan breve espacio de tiempo, que de cosas que no puedo enumerar pues la emoción me embarga y no me deja pensar.

Solito me voy andando  
Ya tengo mi alma llena  
Vuelvo a recorrer los pasos  
Que me llevaron a Ella.

Que alegría llevo en mi pecho  
Que contenta tengo el alma  
Que puro mis sentimientos  
Que alegre está mi mirada  
Rocío ¿ Que es lo que me has hecho.?

Se ha terminado la romería. Los almonteños te han depositado de nuevo en tu altar. Tenemos que volver a Ronda. Pero antes de partir, permíteme que nos despedamos agarrado a tu reja con esta oración dedicada a Ti.

Dios te salve, María  
Fe y alegría del rociero  
Tu eres Reina y Señora  
Y eres Pastora de mi sendero

Dios amoroso te quiso  
De gracia llena  
Y en tus benditas entrañas  
Se ha hecho carne morena.

Las bendiciones,  
los vivas y los amores  
Vendrán sobre Ti, Señora  
Como una lluvia de flores.

Bendito sea tu niño  
Y bendito sea el amor  
Que, en locura de cariño  
Lo ha convertido en Pastor.

Para acompañarme en la vida  
Siempre a mi lado  
Y como samaritano bueno  
Curarme de mi pecado.

Virgen, Paloma, Reina  
Madre y Pastora  
Que tu esencia esté cerca  
Y a toda hora.

Que estos hijos rondeños que te quieren  
Que te cantan y que te rezan  
Son tuyos de verdad  
De los pies a la cabeza.  
Que, dormidos y despiertos  
Contigo sueñan.

Cójenos bien de la mano,  
Llévanos con tu cariño  
Por vereas de ternura  
Como llevaste a tu Niño.

Y así, ciegos de locura  
Queremos irnos de ti  
Aprieta tu mano fuerte  
Para que, ya no pueda separarnos  
Ni la vida ni la muerte.

Y haz que un día  
Juntos contigo en el cielo  
Veamos del todo cumplido  
Nuestros mejores anhelos.

No hacer caminos de vuelta  
Que no se acabe el Rocío,  
Que allí no falte ninguno  
De los que aquí te han querío.

Y sentirnos todos hermanos  
Querernos como tú quieres  
Y vivir con la alegría  
De que allí ya no se muere.

Amén, Rocío.